


REVISTA DE LIBROS

Comentario bibliográfico

Oberti, Alejandra: *Las revolucionarias. Militancia, vida cotidiana y afectividad en los años setenta*, Buenos Aires, Edhasa, 2015.

Mariela Peller

Universidad de Buenos Aires / CONICET

mariela_peller@hotmail.com

Fecha de recepción: 18/01/2016

Fecha de aprobación: 17/06/2016

Puesto que, según las apariencias, la guerra, la diplomacia y la alta política no han tenido que ver explícitamente con estas relaciones, el género parece no aplicarse a ellas y por tanto continúa siendo irrelevante para el pensamiento de historiadores interesados en temas de política y poder.

Joan Scott¹

Atendiendo sólo al título, podríamos suponer que *Las revolucionarias* es un libro sobre mujeres militantes en los años setenta en Argentina. No obstante, a diferencia de aquellos historiadores a quienes Joan Scott critica en el epígrafe, quienes suponen que el género no puede sernos útil para comprender la política pero sí a las mu-

¹ Scott, Joan: “El género: Una categoría útil para el análisis histórico”, en Lamas, Marta (comp.): *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*, México, PUEG, 1996.

jes, Oberti, lectora de Scott, pone a trabajar la categoría de género para estudiar a las organizaciones armadas y su idea de revolución. De esa manera, el libro excede el estudio de las mujeres y se constituye en un examen crítico y minucioso sobre las subjetividades revolucionarias de los años setenta.

Deudora del temprano pensamiento de Héctor Schmucler sobre la reproducción por parte de la izquierda de los años sesenta y setenta de una concepción burguesa de la política², la pregunta central de la investigación es por los alcances de la revolución³. La respuesta, sostiene la autora, debemos buscarla en los modos en que las organizaciones guerrilleras concibieron la relación entre los espacios de lo personal y lo político. Pero también en cómo esa relación se vinculó a su vez con la violencia. Escribe Oberti:

Pensar la *politicización de lo cotidiano* como una subordinación de las relaciones personales y afectivas a la política implica reproducir la significación tradicional de la política, sus acepciones burguesas. A la vez, dejar lo privado al margen de la intervención política entraña también sostener esa división naturalizándola. ¿Hasta qué punto las organizaciones político-militares retuvieron una concepción de la política como una esfera separada de la vida privada? ¿Cuánto de esa forma de entender la política habrá incidido en el lugar preponderante que la violencia fue adquiriendo para estas organizaciones que se pensaban como revolucionarias? (p.17).

Resultado de su tesis de doctorado en Ciencias Sociales en la Universidad de Buenos Aires, el libro de Oberti, socióloga y profesora de teoría feminista en la Carrera de Sociología de la misma universidad, se ubica dentro de un campo de estudios interesado por el pasado reciente desde una perspectiva de género. Hace ya algunos años las ciencias sociales y la historiografía argentinas se dedican al estudio de las transformaciones ocurridas en los campos de la sexualidad, la familia y las relaciones de género en las décadas del sesenta y setenta. A grandes rasgos, se pueden distinguir dos grupos de investigaciones que, si bien trabajan desde una común perspectiva de género, difieren a nivel temático. Un primer grupo aborda problemáticas referidas a los cambios en la vida privada y personal de las mujeres y los varones en la década del sesenta, comparando los nuevos

2 Schmucler, Héctor: "Testimonio de los sobrevivientes", en *Controversia*, No. 9-10, 1980.

3 Alejandra Oberti había intervenido previamente en el debate sobre la política revolucionaria de los años sesenta y setenta y las memorias de ese pasado. En 2006 publicó junto a Roberto Pittaluga *Memorias en montaje*, donde analizaban los modos de la política implicados tanto en los discursos de las organizaciones político-militares como en las interpretaciones sobre esa época realizadas desde la academia, la prensa y las producciones culturales. El prólogo a la segunda edición es particularmente claro sobre estos puntos. Cfr. Pittaluga, Roberto y Oberti, Alejandra: "Prólogo a la edición de 2012", en *Memorias en montaje*, Santa Fe, María Muratore Ediciones, 2012.

modelos familiares, juveniles y sexuales con los vigentes en la década anterior⁴. Un segundo grupo analiza la militancia de las mujeres y las relaciones de género en las organizaciones guerrilleras, cotejando los mandatos partidarios con las experiencias de militancia, principalmente en lo relativo a los roles de género⁵.

Al interior de ese campo, *Las revolucionarias* posee un plus originado por la posición asumida en la investigación: Oberti realiza “lecturas desde el género y no en y sobre el género” (p.26). Ese posicionamiento habilita preguntas e interpretaciones que involucran no sólo un fuerte compromiso con la noción de género sino también con el lenguaje, su funcionamiento y sus efectos sobre los sujetos y las identidades. La lectura se torna práctica teórica, metodológica y política cuando la enmarcamos dentro de ciertos pensamientos feministas, a los que Oberti suscribe⁶. A partir de un arco teórico que incluye trabajos de Nelly Richard, Sylvia Molloy, Judith Butler, Teresa de Lauretis y Gayatri Spivak, entre otras, el libro teje una trama que nos permite comprender qué fue y cómo se intentó producir esa revolución soñada por las organizaciones guerrilleras.

Estructurado en tres partes, que examinan un corpus compuesto por documentos internos, prensa partidaria y testimonios de mujeres militantes⁷, *Las revolucionarias* discute algunas de las

4 Cosse, Isabella: *Pareja, sexualidad y familia en los años sesenta. Una revolución discreta en Buenos Aires*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2010. Felitti, Karina: *La revolución de la píldora. Sexualidad y política en los sesenta*, Buenos Aires, Edhasa, 2012. Cosse, Isabella, Felitti, Karina y Manzano, Valeria (ed.): *Los '60 de otra manera. Vida cotidiana, género y sexualidades en la Argentina*, Buenos Aires, Prometeo, 2010.

5 Andújar, Andrea: “El amor en tiempos de revolución: los vínculos de pareja de la militancia de los 70. Batallas, telenovelas y rock and roll”, en Andújar, Andrea, D’Antonio, Débora, Gil Lozano, Fernanda, Gramático, Karin y Rosa, María Laura (comp.): *De minifaldas, militancias y revoluciones. Exploraciones sobre los 70 en Argentina*, Buenos Aires, Luxemburg, 2009; Gramático, Karin: *Mujeres monotoneras. Una historia de la Agrupación Evita, 1973-1974*, Buenos Aires, Luxemburg, 2011; Martínez, Paola: *Género, política y revolución en los años setenta. Las mujeres del PRT-ERP*, Buenos Aires, Imago Mundi, 2009; Peller, Mariela: “Vida cotidiana y militancia armada en los años ‘70 en la Argentina: problemas conceptuales e hipótesis de lectura”, en *INTERthesis*, Vol. 10, No. 1, 2013.

6 Para mencionar sólo un ejemplo, Donna Haraway ha señalado la importancia de generar lecturas críticas desde el género: “Entrar críticamente en competición por las lecturas es una práctica fundamental de los estudios sobre las mujeres que insiste simultáneamente en la calidad construida de la política y de los significados y tiene a los lectores como responsables de sus construcciones como formas de hacer y deshacer la categoría poderosa y polisémica de ‘mujer’”. Haraway, Donna: *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*, Madrid, Cátedra, 1991, p.194.

7 Los testimonios que integran el libro forman parte del Archivo Oral de Memoria Abierta, del cual Oberti es coordinadora hace varios años. Memoria Abierta es una organización creada en el año 2000 que reúne, preserva y difunde el acervo documental de organizaciones de derechos humanos, archivos personales e institucionales vinculados al terrorismo de Estado en Argentina. Produce testimonios referidos al pasado reciente, que dan cuenta de las experiencias personales de los sujetos en paralelo con hechos históricos significativos. Los catálogos pueden consultarse en: www.memoriaabierta.org.ar.

hipótesis existentes sobre las organizaciones armadas. Donde las interpretaciones previas encontraban blancos o negros, Oberti halla tensiones, paradojas y contradicciones.

Tres secuencias del análisis resultan particularmente esclarecedoras respecto de las hipótesis y el método de trabajo del libro. Tres hilos desde los cuales la autora tira para desenredar la madeja: el tratamiento del juicio a Roberto Quieto, las representaciones de la figura de la guerrillera como ninfa y las experiencias de partos en clandestinidad de las militantes. El análisis de esas tres secuencias es lo que permite comprender tanto la cifra de una revolución que se mostró “tímida, limitada y problemática” (p. 251) como los movimientos subjetivos por las y los militantes en el marco de ese proceso político. Basada en la teoría de la performatividad de Judith Butler, Oberti señala que, si bien las organizaciones guerrilleras pusieron a circular discursos normativos que intentaron modelar las conductas y los cuerpos, las y los militantes los pusieron en práctica produciendo desplazamientos, perturbaciones y diferencias⁸.

En la primera parte del libro, la autora indaga sobre la construcción de la subjetividad revolucionaria. Mediante el análisis de documentos internos y códigos normativos (“Moral y proletarianización” del PRT-ERP y “Manual de instrucciones para las milicias montoneras” y “Código de Justicia Penal Revolucionaria” de Montoneros), describe el modo en que se destinaban al disciplinamiento de los militantes con la intención de construir al *hombre nuevo*. Estas normas escritas intervenían no sólo sobre cuestiones político-militares sino también sobre la vida cotidiana. Los discursos incorporaban reglas relativas a la conformación de la pareja, la familia y la crianza de los hijos, señalando los modos en que los futuros revolucionarios debían combatir la moral burguesa y construir una nueva moral revolucionaria. Para Oberti la presencia en los códigos de tópicos referidos a la vida privada no supuso una revalorización de los espacios privados sino su subordinación a la política militar. El militante pasó a ser un combatiente y la política se entendió en términos de guerra, predominando un “modelo de instrucción militar”. La autora es precisa acerca del denominado proceso de “militarización”. No hubo un desplazamiento desde lo político hacia lo militar —como sugiere, por ejemplo, Pilar Calveiro— sino que la lógica militarista puede ser ras-

8 Sobre la teoría de la performatividad ver Judith Butler: *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*, Barcelona, Paidós, 2007.

treada en elementos del proyecto político de la izquierda armada desde sus orígenes⁹. Esa lógica es observable no sólo en las normas que intentaban disciplinar los cuerpos para convertirlos en soldados sino también en el modo en que los discursos partidarios nombraban al trabajo político por la negativa (“nivel no armado”).

El análisis del juzgamiento en ausencia de Roberto Quieto por parte de Montoneros evidencia que una “lectura desde el género” habilita interpretaciones sobre los sentidos de la revolución que las organizaciones armadas quisieron llevar adelante. Si las agrupaciones partidarias solicitaban disciplina y encuadre aún en lo referido a la vida privada, los militantes transgredían las reglas, produciendo prácticas descentradas. El juzgamiento de Quieto y la publicación del juicio en la prensa permiten no sólo acceder a las normas que regían la vida de los militantes (sus aspectos políticos, militares y privados) sino también a las infracciones cometidas. Quieto, dirigente montonero, fue detenido en una playa en la zona norte del Gran Buenos Aires en diciembre de 1975, donde se encontraría con su familia. En el momento de su secuestro estaba viviendo diferencias con las posiciones políticas y organizativas de la agrupación y sufría por la escisión entre militancia y vida cotidiana, que le impedía verse con sus hijos pequeños. Quieto necesitaba ver a sus seres queridos, por lo que a pesar de saber que violaba las reglas de seguridad organizó un encuentro en la playa. Considerando que fue la indisciplina la que lo llevó a ser capturado, en febrero de 1976 la dirección de Montoneros lo acusó de traición, lo sometió a un juicio en ausencia y lo halló culpable de delación y deserción, condenándolo a muerte.

La segunda parte del libro estudia las consecuencias que la participación de las mujeres tuvo en el pensamiento de la izquierda sobre el proceso revolucionario y las subjetividades requeridas para llevarlo adelante. Oberti advierte que, como resultado de la presencia de mujeres en las organizaciones, la diferencia sexual se ubicó en el centro de la escena de la militancia. ¿Qué hicieron los partidos frente a la constatación de esa diferencia? Intentaron ponerla al servicio de la causa revolucionaria. ¿Cómo? Poniendo a circular discursos que en muchos casos funcionaron como “tecnologías de género”¹⁰, reproduciendo patrones clásicos sobre lo que son y pueden hacer las

9 Calveiro, Pilar: *Política y/o violencia. Una aproximación a la guerrilla de los años 70*, Buenos Aires, Norma, 2005.

10 De Lauretis, Teresa: “La tecnología del género”, en *Mora*, No. 2, 1996, pp. 6-34.

mujeres, patrones que en esa época ya comenzaban a ser cuestionados. No obstante, las mujeres — cuando pudieron hablar por sí mismas— no se dejaron disciplinar y dislocaron con su género a las estructuras partidarias, al mismo tiempo que su participación política las cambiaba a ellas (p. 16).

Para el caso del PRT-ERP, diversos boletines internos destacan la escasez de mujeres obreras en las filas del partido y refieren a la necesidad de tomar medidas para revertir dicha situación, como la edición de un folleto que las convoque y la conformación de un Frente de Mujeres. Oberti encuentra que, a pesar de reiterarse en diversos boletines, ninguna de estas acciones fue concretada. La importancia de la incorporación de las mujeres radicaba más en la influencia que tenían sobre la familia (es decir, sobre los militantes varones y los jóvenes) que en su propia participación. Sin embargo, para los discursos de la agrupación esa influencia era un arma de doble filo. Muchos de los boletines destacan que esas mujeres eran también quienes podían, por ser el sector políticamente más atrasado, boicotear la política revolucionaria. Pero las mujeres no sólo fueron definidas por su utilidad para cuidar e influir en la familia y como las más atrasadas. En otras ocasiones, los discursos las exhibían en posiciones descentradas que generaban fisuras respecto de las representaciones clásicas. Fue, por ejemplo, el caso de las militantes que participaron en el monte tucumano, para quienes el discurso de la prensa habilitó posiciones más igualitarias y las mostró cargando mochilas, combatiendo, dirigiendo grupos. No obstante, esos desplazamientos eran rápidamente reenviados hacia posiciones más clásicas. Tomando a la experiencia vietnamita como modelo, la figura de la guerrillera que predominó, la cubría con las características femeninas tradicionales: una madre, con un niño en un brazo y un fusil en otro. Una mujer “hermosa, serena y valiente” (p. 94).

Algo similar se observa para el caso de Montoneros. La creación de la Agrupación Evita en 1973 tuvo una función doble. Por un lado, apropiarse de la figura de Evita; por otro, crear un espacio legal de trabajo con las mujeres que se acercaban a la militancia. En ese proceso, los discursos convocaban a las mujeres no sólo desde sus posiciones de madres y esposas —modo en que habían sido interpeladas por el peronismo clásico— sino también como trabajadoras y militantes. Y también, como sucedía en el caso del PRT-ERP, las fisuras y desplazamientos se superponen con imágenes femeninas más clásicas. En ese proceso de recuperación y apropiación que realiza de la figura de Evita, Montoneros elige la fotografía de Eva Perón en la que se encuentra con el pelo suelto,

joven y feliz, mirando hacia el futuro, imagen que contrasta con la de la Evita reina, del rodete, más utilizada por el peronismo.

En suma, frente a la constatación de la presencia de mujeres en el espacio de la militancia, tanto el PRT-ERP como Montoneros las definieron como un particular en contraste con el universal masculino que encarnaba a la figura del hombre nuevo, invitándolas a participar de la revolución pero portando los atributos clásicos atribuidos a la feminidad. Los discursos que las convocaban las desplazaban por momentos hacia posiciones novedosas (las guerrilleras del PRT-ERP cargando mochilas en el monte tucumano o las trabajadoras y militantes de Montoneros) pero luego las reenviaban hacia atributos tradicionales del género. Tanto la imagen de la madre vietnamita como la de Evita montonera fueron utilizadas con sentidos cercanos a la figura de la *ninfa*, símbolo de belleza y juventud¹¹.

La tercera parte, “Memorias de militancia”, pone el foco en los relatos testimoniales de las militantes para examinar, principalmente, las posiciones asumidas por las mujeres y los modos en que las organizaciones vincularon vida cotidiana y militancia. Sobre la experiencia de las mujeres, los testimonios permiten comprender que si bien, como muestra el examen de la prensa y los documentos, las organizaciones armadas pusieron a circular discursos normativos e imágenes que en ocasiones reproducían representaciones tradicionales sobre la feminidad, las militantes en sus prácticas se ubicaron en lugares novedosos para la época, produciendo resistencias y quiebres sobre los mandatos partidarios. Los testimonios de las mujeres se organizan alrededor de dos series de tópicos: un discurso de la violencia y un discurso de lo cotidiano. Esas series se superponen generando una conjunción compleja que no supone suma de posiciones sino sobredeterminación y nuevos modos de actuar en ambos espacios: “mujeres/militantes/madres” (p. 131).

Los testimonios dan cuenta de la forma en que las agrupaciones plantearon la relación entre vida cotidiana y militancia. La pareja y los hijos debían integrarse a la militancia, aunque ello implicara que corrieran riesgos. Ello, sumado a la clandestinidad, hacía que las relaciones por fuera de la política debieran ser dejadas de lado. Todos los aspectos de la vida pasaban a formar parte de

11 Oberti sigue en este punto la lectura de Burucúa, Emilio: “Epígrafe en Casa del Bicentenario”, Buenos Aires, Exposición en Casa Nacional del Bicentenario, 2010.

la militancia. Como sostiene una de las militantes en su testimonio: “No existía la vida privada”. Sin embargo, no toda la vida privada y personal pasaba a ser integrada dentro de las preocupaciones políticas de los partidos. Hubo aspectos de esa vida privada que quedaron sin “politizarse”, aspectos que la organización no se interesó en legislar. Por ejemplo, no había normas que regularan y cuidaran el nacimiento de esos niños que se esperaba fueran los hombres nuevos del mañana. Esa ausencia de las agrupaciones tuvo consecuencias en las vidas de las mujeres militantes que muchos años más tarde recuerdan las situaciones de extremo peligro, soledad y desamparo en que sus partos ocurrieron. Oberti subraya la ausencia del colectivo y de la organización en estas situaciones. La falta de cuidado sobre las mujeres y los niños que iban a nacer muestra que la logística era ampliamente organizada y valorada cuando se trataba de operaciones militares pero no así cuando se trataba de un parto y su contención afectiva.

Este punto nos conduce nuevamente hacia la pregunta por la politización de la vida cotidiana. ¿Qué implicó? Como exhibe la escena de los partos en soledad (pero como también mostraba el caso Roberto Quieto), las organizaciones políticos-militares tendieron a ubicar lo cotidiano al servicio de la causa revolucionaria o a dejarlo por fuera de la intervención política, generando una reproducción de la división burguesa entre lo personal y lo político. Los espacios de lo cotidiano, lo personal y lo privado no fueron revalorados sino subordinados a la política revolucionaria, que se jugaba en otro lado.

Después de esta lectura, y para concluir, podemos volver al título del libro e intentar comprender su sentido. Las mujeres militantes en los años setenta en Argentina fueron “revolucionarias” no sólo por su participación en una organización armada sino también por el trabajo de subjetivación realizado. Un proceso que Oberti entiende, desde la noción de praxis, como la construcción de algo que no posee un modelo previo y que se dirige hacia lo porvenir¹². Devenir de una praxis producida por las militantes que parece contener algo de aquello que Oberti escoge seguir llamando revolución.

12 Oberti comprende la noción siguiendo a Françoise Collin en su apropiación de Hannah Arendt. Desde esta perspectiva, praxis remite a la constitución de una iniciativa sin garantía, que se dirige hacia el futuro sin un modelo previamente determinado. Así entendida, la praxis se opone a la poiesis, que implicaría una construcción pero a partir de un modelo anterior. Cfr. Collin, Françoise: *Praxis de la diferencia. Liberación y libertad*, Barcelona, Icaria, 2006.